

# La última cena, la india y el padre

Lydia Cacho

**L**a india sabia vino a preguntarle al párroco (quien creía que la sabiduría de la mujer pequeña que tenía frente a sí era manse-dumbre e inferioridad) y le cuestionó cómo era posible que su Dios fuese un Dios todo bueno, pero que vigilaba constantemente a los hombres en sus quehaceres diarios, y que cuando les veía errar, les juzgaba sin ninguna piedad para enviarles al fondo de la tierra donde ardería su alma y su espíritu, y si perdonaba lo hacía con un sin fin de condiciones. Y si de verdad era tan bueno porqué había permitido que en su nombre se destruyesen las culturas de este lado del mundo y se tratase como animales y niños a los que ahora han dado por llamar iguales.

La india siguió preguntando el porqué de pedirle a los pobres monedas para construir más iglesias, si ni ellos tenían suficientes centavos para poner un techo sobre su familia, y porqué el párroco podía beber con sus amigos prelados y llamarlo brindis y el indio con sus compadres y una jícara de pulque era un borracho pecador.

La mujer morena de facciones mayas inquirió al rechoncho y blancuzco padre, que porqué le habían de llamar padre si no era ni siquiera de su misma familia, a lo que el cura respondió, que simplemente porque todos somos hermanos ante la mirada de Dios; entonces la india le dijo que si eran hermanos, porqué le llamaba padre y no hermano, y que en su pueblo los hermanos se ayudan dando y no pidiendo, no se juzgan ni se pisotean sus creencias ancestrales, ni se llaman a si mismos atrás de sus orejas inditas mensas, ni criadas, ni

nacos, ni criaturas inferiores, no bárbaros. Se llaman simplemente... hermana, hermano.

— “Y los hermanos si necesitamos ayuda no ponemos condición alguna a quien la pide, nunca verá usted a una maya exigirle a su hermano —a cambio de su ayuda— que le cuente sus cuitas y problemas más íntimos, pues esos son para el silencio y el alma de uno mismo o de un amigo que no pide, ni juzga, ni condena. Mi hermano verdadero sabe que no debería quemar las plantas del monte para erigir iglesias, porque las plantas de aquí son pocas ya y son hermanas necesarias del manantial, que canta para llamar a las lluvias.

Mi hermano de corazón, sabe también que cuando preparamos el licor de las tunas maduras y lo bebemos para embriagar a la razón impuesta, es un rito sagrado para hablar con la lluvia y llamarle por su nombre y pedirle a los dioses armonía en el mundo y con estos rituales estamos siendo nosotros mismos, desnudos como nos hizo el Dios del que usted habla, por el que usted bebe en ese altar, al que, dice usted, mataron clavándolo en la cruz de madera, y entonces ¿cuál es la diferencia entre su Dios y el mío, entre su altar y el mío, entre sus ropas que esconden un cuerpo que le avergüenza y el pecho desnudo de las niñas de mi pueblo que les asusta tanto que lo han de cubrir y persignarse después? Yo sigo sabiendo quien soy, aunque usted crea que porque pasaron quinientos años ya se me olvidó lo que sabían mis abuelas y sus antepasados, yo a usted puedo decirle padre, o hermano, pero es palabra de tanto valor como el de la verdad que usted pone en su boca al decirnos que somos todos iguales, que somos todos hermanos, hermanas.”

La india que hablaba desde el fondo de su corazón ya no podía callar y siguió diciendo...

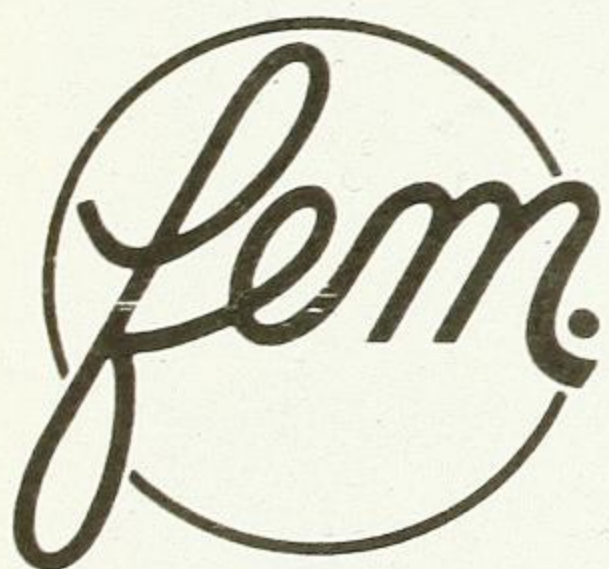
“Su palabra en esta tierra vale lo mismo que la mía, pero como usted es varón, condena y sabe gritar, hay quien cree que aquí el sabio es el que se dice padre y no al que en su sabiduría y humildad ante el universo se dice simplemente ...hijo de la madre tierra. Usted piensa que no tenemos derecho sobre nuestros cuerpos pero ustedes sí lo tienen sobre nuestras almas y nuestras mentes, ¿y quién los hizo a ustedes diferentes y capaces de cambiar a su Dios por el mío?”

Mi Dios, al que le rezo y le doy gracias cuando sale la primera mata de maíz en la tierra caliza de mi pueblo, al que bendecimos cuando la lluvia viene a reverdecer la selva seca, ese sabe desde donde está —porque es la tierra y es el agua y la matita de maíz mismo—, que ya no podemos tener más hijos porque no hay cómo alimentarlos, que ya no deseamos vivir con el hombre que nos maltrata y que si no queremos, no hemos de rendirle al Dios que usted nos vende a cambio de unas limosnas. Que ya no vamos a vivir en sacrificio, porque eso dice la virgen dolorosa, que llora hasta

esculpida en un pedazo de yeso, pues no. Hoy hemos decidido que tal vez no es su Dios, sino la Diosa Ixchel la que nos llama a buscar la razón y a perdonarnos el olvido en que nos hemos tenido las mujeres de este pueblo. Hoy ya no queremos ser como sus vírgenes vestidas de telas sobre telas escondiéndolo todo con vergüenza, queremos ser la Diosa de la lluvia y del amor y de la fertilidad, ser Ah Itzam, el hada de las augas, que tienen rasgos morenos y senos luminosos y libres de pudores; dueñas de nuestro cuerpo y olvidadas de la culpa que nos han inventado desde que vinieron con esa historia de la Eva de su paraíso, que tenía que ser la culpable del primero de todos los errores del hombre.”

“— Hoy ya no le dire padre, ni hermano, será simplemente un hombre al que invito a mi mesa un trago de balché y un poco de relleno negro a manera de despedida.

Un adiós al hombre que creyó seguiría diciéndole a la mujer de México cómo debe de ser y hacer de si misma, un hombre ignorante, que asustado ante la grandeza de lo prohibido, de lo desconocido y profundo, ha querido imponerse a fuerza de caballo, de fusil y de un Dios que no conozco, ni quiero conocer—”. *fem*



## Orden de Suscripción

Difusión Cultural Feminista, A.C.

Amsterdam # 223-2

Col. Hipódromo, C.P. 06100 México, D.F.

Tel.: 564•99•51 Fax: 564•60•50

Nombre: \_\_\_\_\_

(Name)

Dirección: \_\_\_\_\_

(Address)

Colonia: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_

(City)

Código Postal: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_

(Zip Code)

(Telephone)

Adjunto Giro Postal No. \_\_\_\_\_ por la cantidad de N\$ 100.00 por un año de suscripción a la revista *fem*. : \$ 60 USD para suscripciones en el Continente Americano

\$ 72 USD Europa

\$ 84 USD Resto del mundo

*Si no desea recortar la revista, fotocopie el cupón.*